

Mié
27
Jul
2016

Evangelio del día

[Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Roberto Nutter (27 de Julio)**

“El Reino de los cielos se parece a un tesoro, a una perla ”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 15,10.16-21:

¡Ay de mí, madre mía, me has engendrado para discutir y pleitear por todo el país!

Ni he prestado ni me han prestado, en cambio, todos me maldicen.

Si encontraba tus palabras, las devoraba: tus palabras me servían de gozo, eran la alegría de mi corazón, y tu nombre era invocado sobre mí, Señor Dios del universo.

No me junté con la gente amiga de la juerga y el disfrute; me forzaste a vivir, pues me habías llenado de tu ira.

¿Por qué se ha hecho crónica mi llaga, enconada e incurable mi herida?

Te has vuelto para mi arroyo engañoso de aguas inconstantes.

Entonces respondió el Señor:

«Si vuelves, te dejaré volver, y así estarás a mi servicio; si separas la escoria del metal, yo hablaré por tu boca.

Ellos volverán a ti, pero tú no vuelvas a ellos.

Haré de ti frente al pueblo muralla de bronce inexpugnable: lucharán contra ti pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte y salvarte - oráculo del Señor -.

Te libraré de manos de los malvados, te rescataré del puño de los violentos».

Salmo de hoy

Salmo 58,2-18 R/. Dios es mi refugio en el peligro

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios. R/.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor. R/.

Por ti velo, fortaleza mía,
que mi alcázar es Dios.
Que tu favor se me adelante, Dios mío,
y me haga ver la derrota de mi enemigo. R/.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana proclamaré tu misericordia,
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. R/.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh, Dios, eres mi alcázar,
Dios mío, misericordia mía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tesoros, perlas y Reino

Puede que no nos percatemos, pero todos tenemos prioridades en la vida y obramos en consecuencia. Puede que no acertemos siempre, pero el hecho es que, escoger una carrera, unirme a alguien de por vida, optar por una determinada profesión, supone abandonar muchas otras posibilidades. Si las opciones adoptadas se convierten para mí en algo importante, que me ilusiona y me llena, lo estoy absolutizando; y, de rechazo, relativizo todo lo demás. Una persona sensata no puede vivir sin prioridades en su vida y en sus diferentes relaciones con los demás. Pero, por sensata, debe ser al mismo tiempo muy cauta. Antes de escoger algo o a alguien como prioridad, debe tener seguridad de que no se equivoca en la elección. Existen, y existieron siempre, espejismos, oropeles y fuegos sólo de artificio.

Jesús hoy se refiere a estas prioridades absolutas. Y nos pone como modelo a dos personas, que no carecen de medios ni de prioridades, aunque no absolutos. Así van por la vida abiertos a la sorpresa divina, siempre inesperada aunque siempre deseada, para que, cuando surja la oferta, el don, la gracia, no duden lo más mínimo en venderlo todo ante la prioridad absoluta del Reino de Dios.

¿A cambio de qué?

A cambio de todo. Tanto el que encuentra el tesoro como el que halla la perla lo venden todo para adquirir aquello que consideran absolutamente irrenunciable. Ante el valor de lo que han encontrado, se acabaron las sensacionales ofertas de la televisión, la radio y demás medios. Ellos ya no juegan con promesas, sino con realidades. Pues bien, según Jesús, el Reino de los cielos se parece a ese tesoro y a esa perla. Nosotros, sus seguidores hemos encontrado el tesoro. Contamos con el don de discernimiento del Espíritu, y sabemos que estamos en la verdad.

A cambio de nada. Sólo el gozo y la plena satisfacción que vemos en Andrés, anunciando a su hermano Simón (Jn 1,41), que ha encontrado el tesoro y la perla en Jesús de Nazaret: "Hemos encontrado al Mesías". Nada más, y nada menos. Pero, que nadie se equivoque. Que nadie, por las supuestas renuncias y deberes que acarrea el Reino, intente servirse de él como de un trampolín, para reconquistar lo entregado por el Reino sin renunciar a él. Esta es la integridad, convertida en transparencia, que nos está pidiendo el Papa Francisco, para poder ser creíbles.

El campesino, el comerciante, Andrés y los demás apóstoles, los seguidores de Jesús, y entre ellos nosotros, se sintieron y nos sentimos muy bien pagados sólo por el tesoro del Reino. Ellos no buscaron más y lo encontraron todo. No busquemos tampoco nosotros más. Intentemos sólo vivir —y que nos vean vivir— con coherencia por lo recibido, y con alegría esperanzada en el final que ellos tuvieron.

¿Considero el Reino como el tesoro o como un añadido a lo que ya tenía?

Todo es importante en el párrafo evangélico. Pero, ¿qué te parece la opinión de algún exégeta, afirmando que lo fundamental y decisivo es el "lleno de alegría"?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Roberto Nutter

(1557-1600) Roberto Nutter pertenecía al clero secular, sufriendo destierro y prisión por la fe en la persecución religiosa en el siglo XVI en Inglaterra. Estando en la cárcel profesó en la Orden de Predicadores y aún sostuvo una discusión con teólogos en el castillo de Lancaster. Mantuvo firme la fe hasta el momento del martirio, siendo ahorcado y su cuerpo despedazado en Lancaster el 26 de julio del 1600. Fue beatificado con otros ochenta y cinco compañeros el 22 de noviembre de 1987.

Del Común de un mártir o de varios mártires.

Oración colecta

Dios de misericordia,
que te has dignado agregar al beato Roberto
al número de los mártires;
concédenos, por su intercesión,
participar con él en la pasión de Cristo
y resucitar a la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.